



Lucas 1:1-4; 4:14-21

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Reflexión – Asia

La misión de Jesús, la misma misión a la que estamos llamados. En el Evangelio de hoy, San Lucas narró que Jesús regresó a Galilea lleno del Espíritu Santo, enseñado en sinagogas y glorificado por todos. La obra de Jesús es guiada y acompañada por el Espíritu Santo. Es el mismo Espíritu que dirige, llena y da poder para la obra profética; iluminar la situación actual, vivificar la desesperanza porque es un Espíritu que da vida (1 Corintios 15:45) como dice en Romanos 5:5 "la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha dado. Un Espíritu que nos encargó y nos envió a crear comunión, a ser anunciadores de la Palabra y de la belleza de todo ser humano, a realizar un servicio liberador y sanador para el Cuerpo herido de la Iglesia y a hacernos estar totalmente disponibles para escuchar y responder al grito y al clamor de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de los que están en la parte inferior de la sociedad (los desfavorecidos, marginados, prisioneros, ciegos, oprimidos y los más vulnerables) que son los destinatarios elegidos de la Buena Nueva. Como dijo Jesús: "El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4:18-19).

Evangelizar a los pobres es la misión de Jesús, también la misión de la Iglesia y de cada bautizado. Todos estamos llamados a anunciar la Buena Nueva a todos y difundir el Espíritu de amor, alegría y paz que son fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22), sin excluir a nadie, con preferencia a aquellos que están distantes, sufren y son expulsados por la sociedad. Hoy, roguemos al Espíritu Santo "que abra nuestros corazones para que podamos conocer a Jesús", como dijo San Pablo. Por lo tanto, podemos ser portadores genuinos de Cristo resucitado, especialmente en este tiempo difícil, mientras que todo parece oscuro e incierto. Invoquemos el Espíritu de Amor (Romanos 5:5) que nos permite amar a nuestros hermanos y hermanas con el amor de Cristo. Un amor que siempre se acerque al objeto de amor (que es la Iglesia, Dios y el prójimo) y con alegría de servirles.

CARMELITA MISIONERA TERESIANA - ASIA